

SAVINO, L. M. (Coordinador) (2005). *La idea americana*. Buenos Aires. Fundación Centro de Estudios Americanos. Obra realizada con el auspicio y la distribución de la Universidad del Salvador en su 50° aniversario. 310 págs.

Las razones del poderío y los comportamientos de Estados Unidos desde sus días iniciales hasta el presente pueden apreciarse a través de los 11 artículos de distintos especialistas que componen la trama de este libro.

La política, la religión, las ideologías, el nacionalismo, el populismo, las raíces de la democracia y de la república, la psicología de sus disímiles corrientes inmigratorias, la economía, la inventiva tecnológica, su revolución industrial, todas estas facetas—y muchas más— surgen de la obra encarnadas en las grandes figuras que evoca: Franklin, Washington, Tom Paine, Jefferson, Jackson, Lincoln...

La enumeración de los títulos de estas investigaciones con la respectiva autoría muestra la amplitud y diversidad de sus alcances históricos a la vez que la unidad subyacente:

Benjamín Franklin: nuestro primer embajador, por Vernon Louis Parrington.

El ciudadano Tom Paine: el sentido común de la independencia norteamericana, por Pablo Pozzi.

¿Qué sigue siendo norteamericano en la filosofía política de Thomas Jefferson? por John Appleby.

Los fundamentos del nacionalismo norteamericano: la construcción de una nación, por Analía Inés Dorado.

La tradición jacksoniana (The national interest/199), por Walter Russell Meade.

La sociedad jacksoniana: relectura de Democracy in America, de Alexis de Tocqueville, por Mariana Rosas.

El folklore del populismo, por Richard Hofstadter.

El significado de la frontera en la historia americana, por Frederick Jackson Turner.

El Destino Manifiesto y la construcción de una nación continental 1820-1865, por M. Graciela Abarca.

¿Qué es, entonces, el “norteamericano”, ese hombre nuevo?, por Arthur Schlesinger.

De los Covenants y Compacts al espacio territorial. Una interpretación sobre los basamentos de la democracia norteamericana, por Fabio G. Nigra..

La obra contiene un punto que no por conocido deja de ser siempre interesante: la relación que esa cultura anglosajona tuvo con Francia. En efecto, Tom Paine, un inglés de fuerte gravitación en la génesis revolucionaria norteamericana, fue luego parte encumbrada de la Revolución Francesa, movimiento que también lo encarceló y, finalmente, liberó, avatares que la obra revive hasta el triste final. Y Alexis de Tocqueville, medio siglo después de declarada la independencia de Norteamérica, concibió su libro “La democracia en América” a partir de las observaciones que hizo en Estados Unidos encomendado por Francia. Resultó su trabajo un verdadero tratado de Ciencia Política, indispensable para entender con exactitud la democracia norteamericana del siglo XIX. El libro fascinó de inmediato a los americanos, ya que el francés, -dice el artículo correspondiente-si bien no prestó atención al malestar social latente en el país que observaba en esos días, supo recrear la “autoconstruida imagen del *ethos americano* basado, entre otras razones, en la *excepcionalidad* de su proceso político”.

Pero, además de estos 11 artículos, el libro presenta una primera parte que suministra las fuentes primordiales de la aventura norteamericana. Con un comentario introductorio, reproduce al inicio el Pacto del Mayflower, del 11 de noviembre de 1620, documento liminar estadounidense por excelencia del que derivó su célebre “Día de Gracias”. Le siguen, siempre precedidos por breve ambientación histórica, la Declaración de la Independencia, pronunciada el 4 de julio de 1776, el discurso de despedida de Washington, del 17 de septiembre de 1796, (ejemplo de austeridad no reeleccionista), la propia Constitución de EE.UU. con sus 27 enmiendas: las diez primeras (Bill of Rigths) ratificadas en 1791 y la última sancionada en 1992.

Hay un capítulo en inglés que aproxima aun más a la forja de ese país. Esta sección recoge citas de los “Padres de la Patria”, tal como ellos se expresaron, pasajes que sintetizan sus pensamientos en asuntos decisivos del momento en que vivían. Las citas están divididas, así, en temas que son tan abstractos como concretos para el modo directo y práctico que tenían de organizar un país continental: Dios, Familia, Educación, Declaración de la Independencia, Democracia, Igualdad, Gobierno y Federalismo. Y además de los “Padres” ya mencionados hablan aquí al respecto (y es bueno escucharlos en su lengua) estos otros fundadores: Thomas Wells, Noah Webster, John Witherspoon, John Hancock. Stephen Hopkins, Fisher Amer, James Monroe, Alexander Hamilton.

Es inevitable para el lector argentino, a medida que avanza en la lectura, establecer la comparación con su propia historia. Encontrará que a pesar de la similitud en la

organización constitucional y política, hay entre ambas latitudes una profunda diferencia, y puede ser provechoso indagar en qué reside esa disparidad. El prologuista del libro, Luis María Savino, adelanta en ese sentido una reflexión sugestiva: “Los pensadores americanos aquí tratados –dice- fueron todos constructores de su nación y, por ende, de su grandeza. Nuestros próceres, en cambio, fueron relegados al exilio o al olvido, impidiendo, así, el desarrollo de una nación coherente y vigorosa”.

En suma, dada la innegable influencia que Estados Unidos ejerce en el mundo, el conocimiento íntimo de las ideas, convicciones y sentimientos que respaldan sus aciertos y explican sus errores, hará más previsible y realista toda relación con él, ya se trate de naciones o de personas.

Miguel Ángel Gori.